

«El científico no estudia la naturaleza porque sea útil; la estudia porque se deleita en ella, porque es hermosa.

Si la naturaleza no fuera bella, no valdría la pena conocerla...»

Henri Poincaré

Antes que nada queremos expresar nuestro agradecimiento al Instituto de Investigaciones Biológicas Clemente Estable, por permitir deleitarnos de la vida y por la vida aun de aquellos "animalitos" que de por sí nos parecen desagradables como las arañas; lograron, con bastante picardía y humanización de los mismos, que terminásemos buscando nuestra conexión...

Fue una hermosa y productiva jornada que nos ayudó a replantear, organizar y mirar nuestras prácticas. No es que todo lo que hagamos esté mal, pero... lo bueno es poder sentarnos a dialogar, darnos un tiempo para pensar y replantearnos lo que hacemos; y lo que es más importante, empezar a resolver cómo lo superamos, cómo mejoramos nuestras propuestas y, por consiguiente, cómo enriquecemos los aprendizajes de nuestros niños. La Ciencia supone una forma específica de interaccionar con el mundo, crea un sistema de conocimientos consistente que permite interpretarlo. Aprender las formas de pensar, de hacer y de hablar características de las ciencias, conlleva un entramado entre el desarrollo cognitivo, procedimental y actitudinal.

Tuvimos la oportunidad de apreciar cómo pensar científicamente implica formular ideas, reflexionar sobre ellas, contrastarlas, comprobarlas; cómo exige justificar, argumentar, cuantificar en base a los datos obtenidos y tenidos como referencia.

Todas ellas son características que no suelen estar presentes en la cotidianidad de nuestras aulas, creemos que debemos buscar los caminos para acercarnos.

Tuvimos la oportunidad de apreciar cómo pensar científicamente implica formular ideas, reflexionar sobre ellas, contrastarlas, comprobarlas; cómo exige justificar, argumentar, cuantificar en base a los datos obtenidos y tenidos como referencia.

Todas ellas son características que no suelen estar

presentes en la cotidianidad de nuestras aulas, creemos que debemos buscar los caminos para acercarnos.

Escuchamos decir a los científicos que investigan para ampliar las fronteras del conocimiento, que intentan descifrar cómo están organizados y funcionan los seres vivos desde las más simples estructuras hasta los más complejos, que el objetivo final es descifrar, descubrir las leyes que gobiernan la vida.

Sentimos que ese grupo de científicos comparte con alegría y sin egoísmos, las bases de la ciencia, trabajan acorde al pensamiento y valores del gran maestro Clemente Estable. De él tomamos la concepción de escuela «bien habida donde residen y se resuelven las tensiones entre la realidad, idealismo, fines generales, labor concreta, planificación, libertad creadora, mediación y aventura pedagógica. Escuela concebida como espacio para las múltiples manifestaciones de la vida, llena de medios superiores de cultura, necesarios para la penetrabilidad, favoreciendo el desarrollo mental del niño; una escuela que favorezca el desarrollo integral a través de la formación científica y filosófica, en la libertad con responsabilidad; la libertad creadora, favoreciendo la innovación fecunda y la originalidad...»¹

Por ello, «la alegría de emancipar, contrapuesta a la ambición de imponer, ha de primar entre quienes enseñan y aprenden...»²

A quienes hicieron un alto en su tarea para aportar a nuestra reflexión, simplemente GRACIAS. Fue emocionante y divertido... entonces... ¿por qué no hacer divertidas nuestras aulas? Nos asombraríamos nosotros... y... nuestros niños.

«El esqueleto de las ciencias son los hechos, los músculos y los nervios son el significado que se les confiere, y el alma de las ciencias son las ideas.»

Ruy Pérez Tamayo

¹ ESTABLE, Clemente (1970): *El Reino de las Vocaciones*. Montevideo: Ed. Medina (Primera Edición: 1921).

² LASA, Julio (1989): Trascendencia y actualidad del pensamiento pedagógico de Clemente Estable. Montevideo: ANEP. CEP.